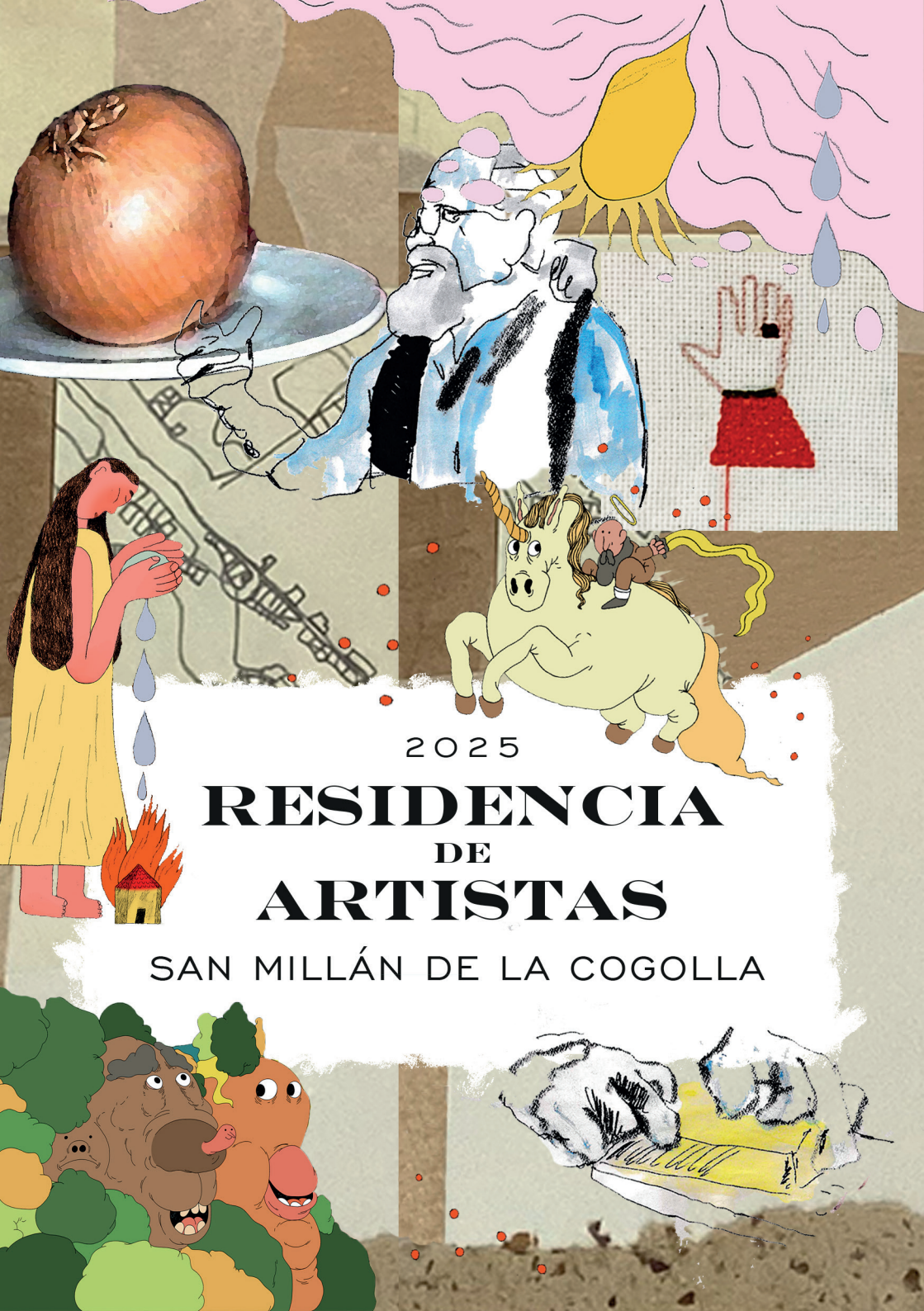




2025

RESIDENCIA DE ARTISTAS

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA

Organiza

Fundación San Millán de la Cogolla

Colabora

Consejo de Europa

Monasterio de Yuso

Director Residencia de Artistas

Adolfo Falces

Coordinadora Residencia de Artistas

Mariola Andonegui

Diseño gráfico

Zukei Comunicación Visual

Edita

Fundación San Millán de la Cogolla

La relación entre **San Millán de la Cogolla** y la **Convención de Faro** se remonta ya algunos años: una importante iniciativa patrimonial, *“Emilianensis. Descubre los monasterios de La Rioja”*, que se centra alrededor de los principios que sostienen la Convención, forma parte desde 2017 de la **Red Europea de la Convención de Faro** que reúne 13 otras iniciativas provenientes de 8 países miembros del **Consejo de Europa**.

Por otra parte, la **Fundación San Millán de la Cogolla** apoya desde hace ya casi un decenio la organización de una residencia anual de artistas que basa su trabajo precisamente en la valorización de la riqueza patrimonial que constituye el territorio alrededor de San Millán y sus grandes (plasmada en los libros) y pequeñas historias (transmitida por sus habitantes).

Querer combinar estas dos iniciativas ya existentes en ocasión de la celebración del 20 aniversario de la **Convención de Faro** pareció por tanto una evidencia a la hora de escoger un tema de cooperación entre la **Fundación** y el **Consejo de Europa** para la presente edición 2025 ya que el arte y el patrimonio son dos componentes entrelazados de la cultura entendida en su sentido más extenso.

La visión por parte de jóvenes artistas de varios países de las vivencias pasadas de la población local ha contribuido a salvar relatos del olvido y plasmarlos en una forma nueva y atractiva, facilitando su transmisión a las jóvenes generaciones a través de medios más contemporáneos y contribuyendo así a reactualizar su interés por el patrimonio existente.

La universalidad del lenguaje artístico permite hacer abstracción de la lengua específica de una comunidad patrimonial para transmitir el contenido de su patrimonio local más allá de su territorio y poder así hacer llegar un mensaje al conjunto de los europeos: nuestro patrimonio común se compone de un mosaico de patrimonios locales que deben ser reconocidos, defendidos y valorizados.

Francesc Pla

*Jefe de la Unidad Cultura y Patrimonio
Dirección de la Democracia
Consejo de Europa*

La Fundación San Millán de la Cogolla

tiene entre sus principales cometidos educar a la comunidad patrimonial en la preservación, el cuidado y la conservación de los bienes de interés cultural que forman parte del inmenso legado que constituye el conjunto de los monasterios de Suso y Yuso y todo su entorno.

El **Patrimonio Mundial** debe ser asunto de todos y, para ello, se deben desarrollar estrategias y acciones que impliquen a toda la sociedad, pero en particular, y de un modo más específico, a las comunidades patrimoniales que, de algún modo, forman parte de la vida diaria de los bienes que constituyen dicho patrimonio.

Por ello, y teniendo en cuenta que la función principal de una fundación eminentemente cultural es devolver a la sociedad, en forma de conocimiento, las aportaciones de quienes investigan, educan o crean para facilitar la comprensión de los valores del patrimonio que debe legarse a las generaciones futuras, resulta necesario poner en marcha proyectos que proporcionen los medios y herramientas adecuados para alcanzar este objetivo con eficacia y excelencia.

Transmitir y educar en esos valores es, pues, el objetivo último de toda nuestra acción cultural.

Este año, por novena vez, la **Fundación San Millán de la Cogolla** convocó la **Residencia de Artistas** en colaboración con el **Consejo de Europa**, destinada a jóvenes creadores que desearan presentar proyectos de creación dentro

de las artes visuales, que profundizaran y tuvieran como motivo de inspiración el amplio contenido patrimonial que ofrece el **Valle de San Millán de la Cogolla**.

En esta novena edición han sido cinco los artistas procedentes de Italia, Hungría y México que, por medio de la animación audiovisual y la ilustración, han diseñado y desarrollado proyectos artísticos cuyo eje fundamental ha sido la colaboración con los miembros de la comunidad patrimonial.

Partiendo de objetos personales significativos y valiosos, así como de historias vividas, en sus obras han querido recoger la intrahistoria y los paisajes humanos de las personas vinculadas al valle, de manera que el excelso patrimonio quede representado a través de las creaciones de estos jóvenes artistas.

Almudena Martínez

Coordinadora general

Fundación San Millán de la Cogolla

La **Residencia de Artistas** organizada por la **Fundación San Millán de la Cogolla** en 2025 ha trabajado en un territorio esencial para comprender, desarrollar y crear vínculos entre la comunidad patrimonial y el patrimonio material e inmaterial que conforma el inmenso acervo cultural que posee San Millán de la Cogolla.

Los cinco artistas participantes, llegados de México, Italia y Hungría, han llevado a cabo proyectos que han tratado, mediante el diálogo, la lectura o la escucha activa, de desentrañar la íntima y profunda relación que los habitantes de este valle mantienen con su patrimonio y con las historias que de él emanan.



La principal herramienta con la que han creado sus obras ha sido un espejo virtual: un espejo que han ido colocando frente a los miembros de la comunidad, a los objetos y a los paisajes. Los reflejos obtenidos, convertidos en creaciones artísticas, son obras visualmente cargadas de significados importantes para los participantes en dicho diálogo. El diálogo

entre el espejo y sus reflejos, aquellos que ilustran narrativas íntimas o colectivas, es protagonista, en muchos casos, de dichas creaciones. Siguiendo los principios del **Convenio de Faro** (Consejo de Europa 2005), hemos buscado hablar, través de las acciones realizadas por los jóvenes o por la comunidad patrimonial en general, de personas, lugares e historias; hablar de la memoria individual y colectiva, de la historia y de la intrahistoria.

La creación artística, un espejo configurado con el extenso granero de la memoria colectiva y de las memorias particulares —un lugar en el que la psicología humana desarrolla toda su capacidad para reinterpretar el mundo—, cumple un cometido necesario para la sociedad: preservar la memoria y proyectarla a partir de la visión y de la interpretación subjetiva de un artista, con un lenguaje que se modela a partir de imágenes nuevas y únicas.

Los artistas visuales desarrollan a lo largo de su vida creaciones que son reflejo de la voluntad de construir secuencias narrativas y significativas de una historia sin final. En la escalera de la vida ascienden hacia lo celeste o descienden hacia lo infernal mediante imágenes emblemáticas cargadas de misterio.

Los artistas jóvenes, que crean casi siempre impulsados por la energía vital, conforman dos grupos importantes de creadores para el progreso de la sociedad. Por un lado, una generación que, ya casi al final del trayecto de su juventud, está naciendo hoy mismo; por otro, la de los artistas que se están formando, aquellos

que están forjando su arte, aunque aún no esté plenamente conformado y sus autores no sean conscientes de la prestancia de sus obras. Esta última está en ciernes y es la de quienes traerán el arte del porvenir, el arte del mañana.



La Fundación San Millán de la Cogolla apuesta por este alumbramiento ineludible: apoyar tanto a los artistas que nacen ahora como a aquellos que están en ciernes, cuyas creaciones forman parte de las nuevas maneras de reflejar el mundo, en este caso el universo que se halla en este lugar histórico, en este paisaje con figuras largamente habitado.

Las imágenes creadas en el periodo contemporáneo han superado la premisa de la utilidad y del canon para adentrarse en el vasto territorio de la psicología humana, con todas sus connotaciones. Por ello, esgrimir significados concretos o acotar las imágenes con discursos cerrados resulta prácticamente imposible. Esto mismo ocurre con la técnica y con la elaboración de las obras de arte visual, ya que ningún recurso es más valioso que

otro, ninguna forma más relevante que otra, ningún estilo más importante. El arte actual es, pues, el fruto de un inmenso árbol cuyas ramificaciones infinitas nos conducen a frutos exuberantes, únicos o incluso en estado de descomposición.

La atmósfera *emilianense* conduce a los artistas por sendas apartadas y boscosas, pero llenas de aire limpio; invita a producir imágenes dotadas de una extraña espiritualidad y a nutrirse del don de la pulcritud, de lo recóndito y silencioso, de paisajes cargados de un carácter simbólico, enmarcados en límpidos y serenos escenarios atemporales.

Las obras creadas durante la residencia han nacido del diálogo con la historia del lugar: con los mitos de los códices medievales —monstruos, guerreros, ángeles, dragones, santos y eremitas—; con las historias de los objetos significativos y valiosos para los habitantes del valle; con las cuevas, los pajares, los palacios y los monasterios, fruto de las leyendas narradas y escritas por los habitantes de las cavernas y los bosques.



La frescura de una iniciación singular en la creación contemporánea a partir de las historias ancestrales, fruto tanto de la tradición oral como de la tradición culta de las leyendas escritas en los códices de los escritorios medievales, e incluso de las narraciones orales de los miembros de la comunidad patrimonial viva actual, ha sido la herramienta principal utilizada por los artistas participantes en la convocatoria de este año.

El lenguaje visual empleado por los artistas ha sido la imagen como pieza al servicio de una historia o de un objeto que adquiere valor porque cuenta dicha historia. Al igual que en los códices medievales anteriores a la imprenta, la imagen ilustra la narración y se pone al servicio de los hechos para explicarlos mejor o contextualizarlos en su ámbito preciso, si es que esto resulta posible ante el infinito imaginario colectivo guardado en la extensa intrahistoria de cualquier sociedad. Además, en algunos casos, estos artistas trabajan en el prolijo campo de la animación, una disciplina de las artes visuales que aún, como lo



hacen la cinematografía o las disciplinas escenográficas, música, monólogos o diálogos, dibujo, pintura y programas para la creación de una tira cómica dibujada viñeta a viñeta.

Esta particularidad no les ha impedido inspirarse en narrativas e ilustraciones antiguas, trasladándolas a un lenguaje actual, fresco, dinámico, claro y expresivo: creaciones que transgreden, en cierto modo, el cariz de solemnidad de las miniaturas medievales.



La residencia de artistas organizada por la Fundación San Millán tiene como objetivo principal otorgar un papel protagonista a los artistas jóvenes en cualquiera de los campos de las artes visuales, dando preferencia a la creación desde la experiencia única de poder trabajar *in situ*, dentro del territorio que ocupa el propio bien patrimonial declarado Patrimonio Mundial. Para ello, se ponen al alcance de los artistas todas las herramientas necesarias para que puedan

llevar a buen puerto sus creaciones y proyectos personales, facilitando la acción creadora dentro del ámbito patrimonial y con la libertad que ofrece el infinito catálogo de posibilidades de la creación contemporánea en el campo de las artes visuales.

El resultado es siempre sorprendente, ya que este grupo de artistas ha establecido un complejo diálogo con la historia a partir de la manera en que fue narrada e ilustrada, interpretando y reinterpretando pasajes del Apocalipsis de San Juan presentes en los beatos creados en el escritorio del monasterio de Suso, así como en el Códice de los Concilios, piezas, entre otras, clave para comprender la vida y la tradición monástica del Valle de San Millán.

Los muros que han separado tradicionalmente los géneros de la pintura, así como las disciplinas de las distintas artes plásticas o visuales, han sido derribados de forma reiterada y contundente por la tempestad posmoderna. Hoy nos hallamos en una encrucijada que nos

muestra múltiples caminos conducentes a lo que denominamos genéricamente arte. La creación actual bebe de mil fuentes caudalosas, aunque las aguas con las que se nutre no sean todas potables ni prístinas.

Esta nueva era ha hecho que la tarea de cuantificar y cualificar historiográficamente el arte haya entrado en barrena, pues ahora solo podemos hablar de voces que cantan al mundo en su propia lengua: extraña, diferente e inclasificable.

Adolfo Falces Delgado

Artista plástico

*Director de la Residencia de Artistas
Fundación San Millán de la Cogolla*



FRANCESCA COLOMBARA

ILUSTRACIÓN DIGITAL

Francesca Colombara es una directora de animación, ilustradora y artista de cómics italiana.

Es cofundadora de CIANG Studio, un estudio de animación 2D con sede en Verbania, Italia. Nacida en 1994 en Verbania, se graduó en Decoración en la Academia de Brera en 2017 y completó un máster en Cómic en la Academia de Bolonia en 2021. Su primera novela gráfica, Panic!, fué publicada por Centrala en 2021.

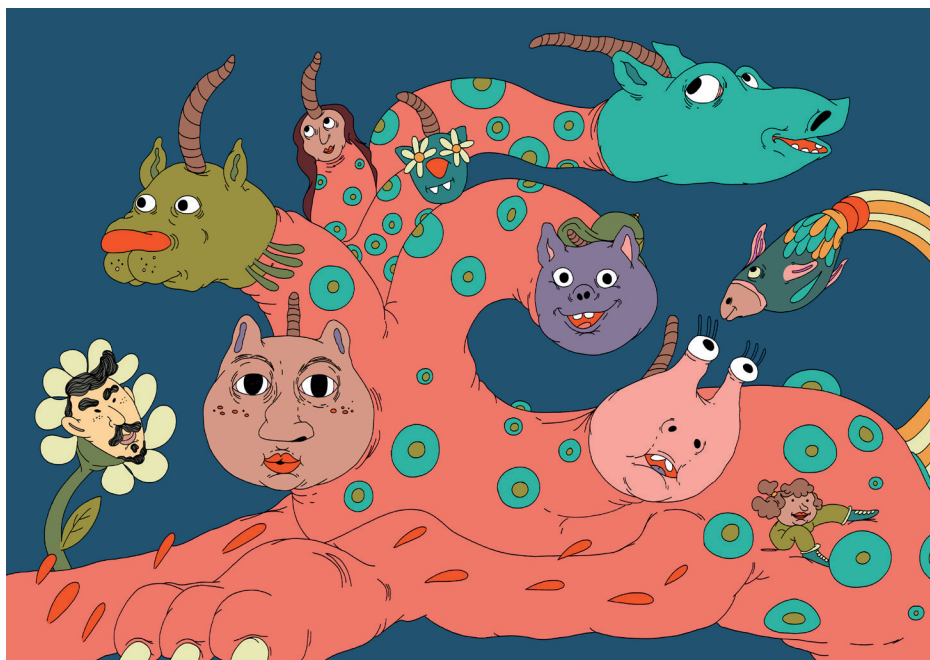
Ha colaborado con diversas marcas y clientes, entre ellos FX, Giphy, NBA, Vans, Dickies, The North Face, Ted-Ed y Bloomberg. Su trabajo ha sido presentado en numerosos festivales internacionales de animación y exposiciones de arte.

A Francesca le encanta pintar sobre madera, hacer ganchillo y caminar en la naturaleza.



Visiones de San Millán 1 ▲
70x50 cm

▼ Visiones de San Millán 2
70x50 cm





Visiones de San Millán 3
70x50 cm

VISIONES DE SAN MILLÁN

“Visiones en San Millán” es una serie de ilustraciones digitales inspiradas en los lugares de San Millán de la Cogolla: sus paisajes naturales, el pueblo y la iconografía medieval presente en el monasterio.

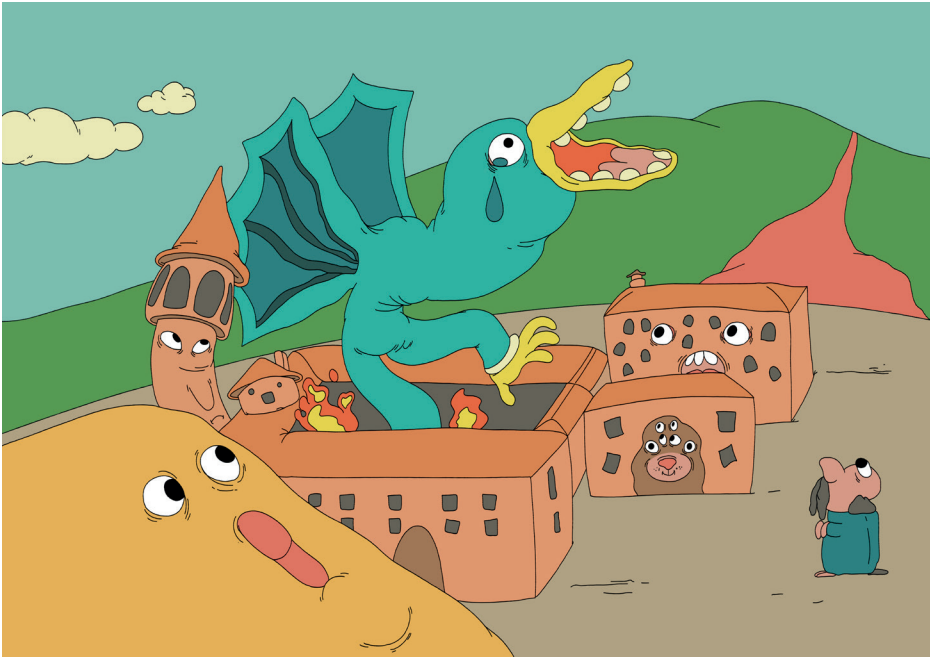
Reinterpreté estos elementos con mi estilo surreal y psicodélico, llevando monstruos y criaturas medievales al paisaje y fusionándolos con el entorno. Un proceso similar a la pareidolia, cuando se reconocen formas humanas o animales en las nubes o en las montañas.

Para la exposición final de la residencia realicé ocho ilustraciones en formato 50x70 y un fanzine en blanco y negro fotocopiado, que reúne ilustraciones, cómics y fotogramas tomados de las

grabaciones del “detrás de cámaras” de la residencia. El fanzine también incluye mis reflexiones sobre la naturaleza y sobre cómo las experiencias se van estratificando en un lugar: una recopilación de pensamientos e impresiones surgidas durante mi estancia en San Millán.

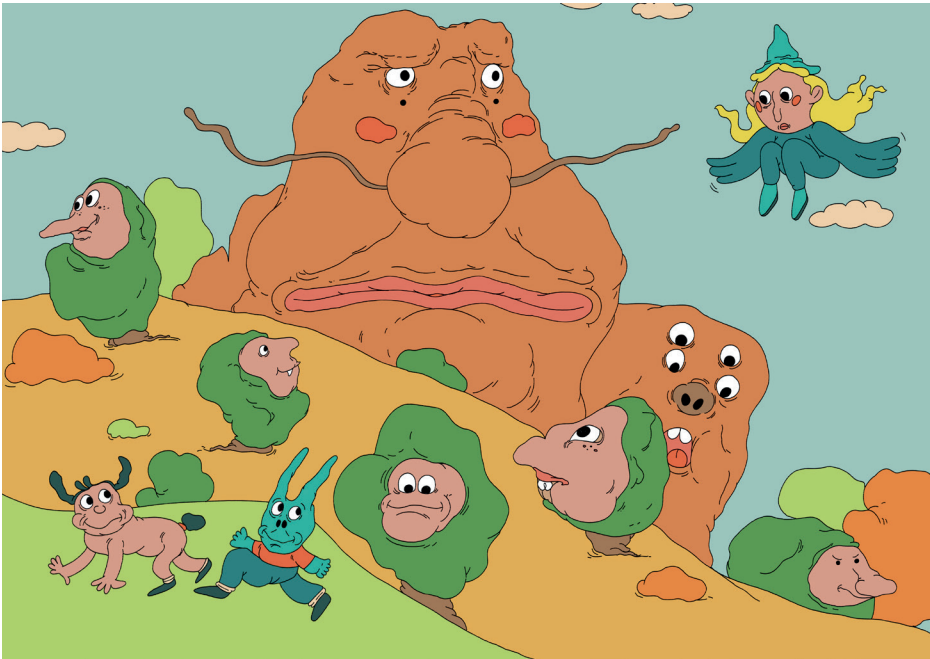
Mi proceso creativo consiste en dibujar de forma analógica, escanear los dibujos y luego entintarlos y colorearlos digitalmente.

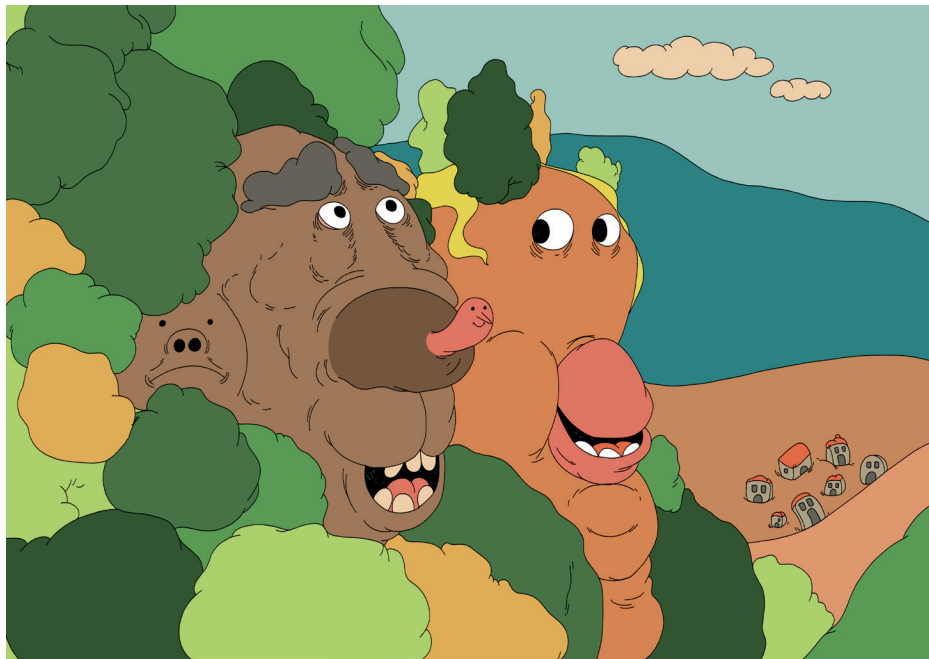
La experiencia de la residencia fue muy inspiradora y me sumergió en un contexto cultural nuevo y estimulante, permitiéndome establecer nuevas relaciones con los demás artistas residentes.



Visiones de San Millán 4 ▲
70x50 cm

▼ Visiones de San Millán 5
70x50 cm

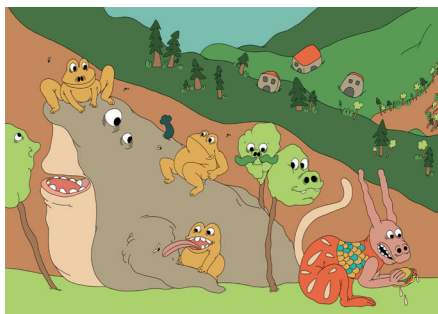




Visiones de San Millán 6
70x50 cm



Visiones de San Millán 7
70x50 cm



Visiones de San Millán 8
70x50 cm



JULIA TUDISCO

ILUSTRACIÓN

Julia Tudisco es una directora de animación e ilustradora húngaro-italiana. Estudió animación en MOME, donde completó su maestría con su película de diploma, *Children of the Bird*, que se proyectó en varios festivales internacionales y recibió múltiples premios.

Actualmente desarrolla su serie animada *Tulip*.

Su obra surge de la narración personal y la observación minuciosa, y se inspira en la naturaleza, las emociones y los momentos cotidianos.

Se inspira en la mitología, el folclore, el arte naif, los dibujos infantiles y en elementos honestos e intuitivos.



Santa Potamia. Gran cabeza
50x70 cm



Santa Potamia. Monstruo
50x70 cm

SANTA POTAMIA

Este proyecto se inspiró en la leyenda local de Santa Potamia, una mujer que vivió como ermitaña junto al río, en las montañas de San Millán de la Cogolla, y que más tarde fundó una comunidad de mujeres en el valle.

A través de su historia, imaginé una conexión silenciosa entre las mujeres, la naturaleza y el cuidado, pasando de la soledad a la vida compartida.

La mayoría de los dibujos siguen el camino de Santa Potamia, su vínculo con la naturaleza, su calma interior y las huellas de su espíritu que aún parecen habitar en el valle.

Durante mi estancia también conocí al grupo local de mujeres mayores liderado por Flor, cuya calidez y unión reflejan esa misma fuerza y ternura.



Santa Potamia. La gran cueva
50x70 cm



Santa Potamia. Higuera
50x70 cm



Santa Potamia - Flor
50x70 cm



DEBORA PANACCIONE

TÉCNICA MIXTA
(COLLAGE-FOTOGRAFÍA-DÉCOLLAGE)

Soy una artista visual italiana cuya investigación explora la relación entre memoria, materia e imaginación. A través de la experimentación con la imagen fotográfica y materiales de archivo, construyo nuevas narraciones que dialogan entre pasado y presente.

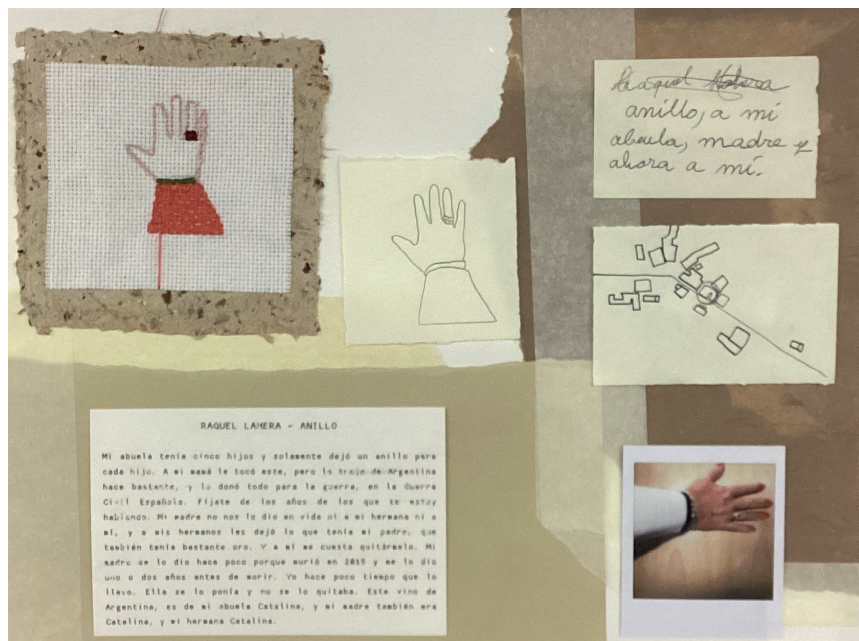
Trabajo con fotografía, papel y objetos recuperados, creando composiciones donde capas, fragmentos e imperfecciones se convierten en lenguaje. Para mí, la imagen es un territorio sensible, una superficie en transformación donde la materia participa activamente en el relato.



Objetos de la memoria 1 ▲
30x40 cm

▼ Objetos de la memoria 2
30x40 cm





Objetos de la memoria 3
30x40 cm

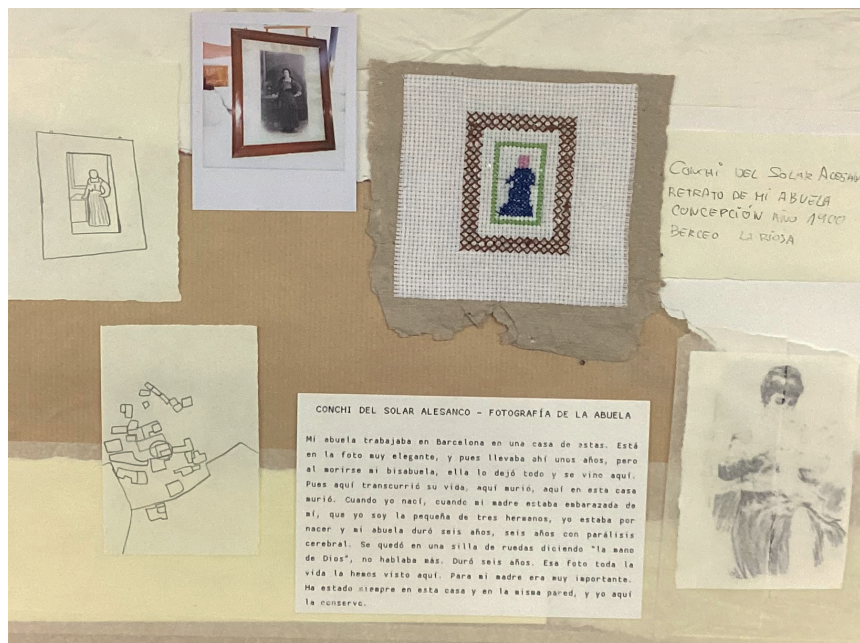
OBJETOS DE LA MEMORIA

Durante mi residencia artística en San Millán de la Cogolla desarrollé un proyecto de arte participativo centrado en la memoria doméstica y los objetos familiares que se transmiten de generación en generación. Desde el inicio sentí la necesidad de crear un diálogo directo con la comunidad local, por lo que comencé a trabajar con un grupo de mujeres tanto de San Millán como del cercano pueblo de Berceo. La intención principal era activar un proceso colectivo de recuperación, escucha y puesta en valor de aquellos objetos cotidianos que, a pesar de su aparente sencillez, contienen capas profundas de afecto, identidad y memoria familiar.

El primer paso consistió en invitar a cada una de las participantes a mostrarme un

objeto al que se sintieran especialmente vinculadas: algo que hubiera pertenecido a sus madres, abuelas o incluso a generaciones más antiguas; un objeto que hubiese acompañado su vida familiar y que formara parte del tejido íntimo de su identidad.

Estos objetos —una fotografía, un utensilio, una prenda, un libro, una figura religiosa, una herramienta de trabajo...— se convirtieron en punto de partida para una serie de encuentros muy cercanos y personales. Durante cada sesión, fotografié el objeto elegido con una cámara Polaroid, realizando dos instantáneas: una destinada a la dueña del objeto, como gesto de restitución y recuerdo del proceso, y otra que conservé yo misma para integrarla posteriormente en la obra



Objetos de la memoria 4
30x40 cm

final. Mientras observábamos juntas cada objeto, pedí a cada mujer que me contara su historia: a quién había pertenecido, en qué momentos de la vida familiar aparecía, qué recuerdos despertaba y por qué consideraba importante conservarlo.

Esas conversaciones fueron grabadas en audio, respetando la espontaneidad de sus palabras y el ritmo emocional de cada relato.

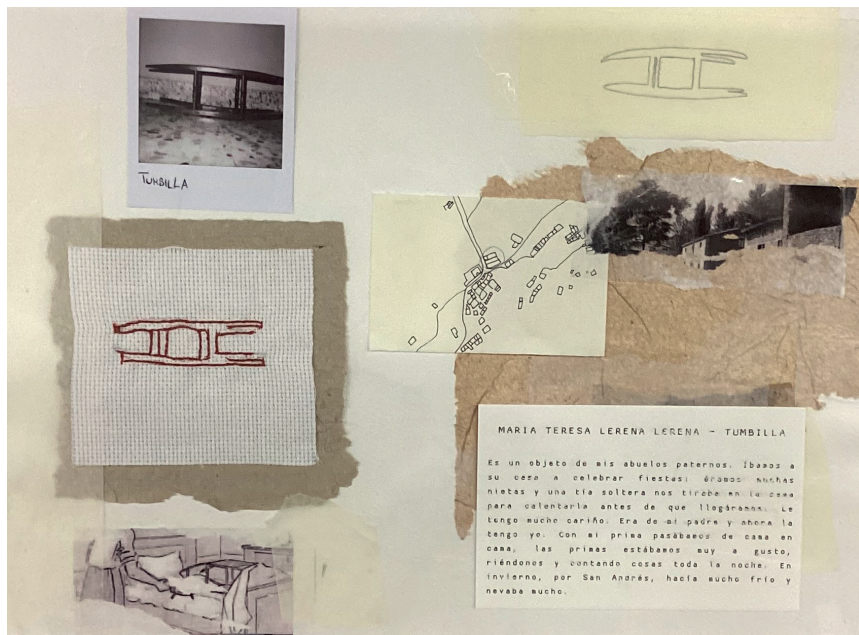
Tras la entrevista, les pedí que escribieran a mano un pequeño texto en un papel: su nombre, su lugar de procedencia, el tipo de objeto y, si lo deseaban, alguna nota personal. Este gesto era fundamental dentro del proceso, porque permitía que cada participante dejara una huella directa, física y manual, que posteriormente

formaría parte del archivo. Además, les pedí indicar en un mapa del valle — una cartografía sencilla de San Millán y Berceo— la ubicación aproximada de su casa.

Este detalle ayudaba a situar el objeto en un territorio concreto, reforzando la relación entre memoria íntima y paisaje cotidiano.

El proyecto continuó con un segundo encuentro. Para esta ocasión preparé previamente una serie de dibujos realizados por mí a partir de los objetos seleccionados.

La propuesta consistía en que cada mujer reinterpretara ese mismo objeto sobre un trozo de tela mediante la costura. Este



Objetos de la memoria 5
30x40 cm

ejercicio abría la posibilidad de transformar el objeto en un gesto matérico y creativo, recuperando técnicas tradicionales y al mismo tiempo generando una nueva lectura emocional.

Las participantes acogieron esta idea con entusiasmo, aportando detalles, colores y puntadas que transmitían su propia sensibilidad. Cada pieza textil se convirtió así en una extensión afectiva del objeto original.

El resultado final del proyecto se materializó en diez paneles, uno por cada mujer participante y por cada objeto estudiado.

Cada panel funcionaba como una constelación visual y narrativa compuesta

por distintos elementos del proceso:

- la fotografía Polaroid que yo había conservado;
- la transcripción del relato oral, revisada y editada con respeto a su tono natural;
- el papel manuscrito por cada participante con sus datos personales y el nombre del objeto;
- mi dibujo del objeto;
- el bordado sobre tela realizado por la mujer participante;
- y una pequeña representación estilizada del mapa, indicando su lugar de origen.

Además de estos elementos, añadí algunos detalles visuales en cada panel utilizando técnicas mixtas: collages, intervenciones gráficas, pequeños fragmentos de color o texturas inspiradas ya sea en los rasgos



Objetos de la memoria 6
30x40 cm

formales de los objetos o en pasajes
específicos de las historias escuchadas.

Cada panel se convirtió así en un microarchivo personal, una cápsula de memoria que unía voz, materia, territorio y afecto.

Mi objetivo con este trabajo era doble. Por un lado, buscaba poner en valor los objetos domésticos que normalmente pasan desapercibidos, pero que en realidad contienen fragmentos esenciales de la vida familiar y del patrimonio emocional de una comunidad.

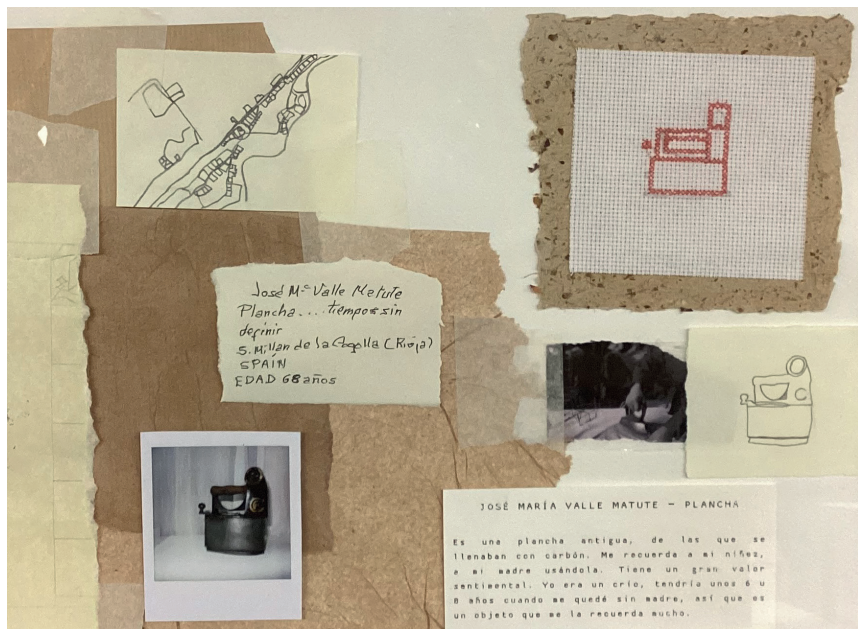
Por otro lado, quería reflexionar sobre la ausencia de modelos institucionales de archivo que contemplen este tipo de objetos: cosas pequeñas, íntimas,

transmitidas de manera informal, que rara vez ingresan en museos, archivos públicos o colecciones oficiales.

Sin embargo, estos objetos, aparentemente frágiles o insignificantes, representan un patrimonio profundamente significativo no solo a nivel individual, sino también cultural y territorial.

El proyecto en San Millán de la Cogolla se situó precisamente en ese cruce entre memoria privada y memoria compartida.

Trabajar con estas mujeres me permitió comprender cómo los objetos cotidianos se convierten, con el paso del tiempo, en soportes simbólicos que conservan historias personales, vínculos familiares y modos de vida que forman parte del



Objetos de la memoria 7
30x40 cm

imaginario colectivo de una comunidad rural.

Cada relato oral revelaba una relación afectiva con el pasado, pero también una forma de resistencia: una voluntad de preservar lo que podría perderse o diluirse en la rapidez del presente.

La residencia se convirtió así en una experiencia de escucha mutua, cuidado y creación colectiva. Los diez paneles finales no eran simplemente obras visuales, sino fragmentos de un archivo en construcción.

Mi intención es continuar ampliándolo en futuros contextos, incorporando nuevos objetos, nuevas historias y nuevos territorios, con la esperanza de contribuir a la preservación de este patrimonio íntimo

que, precisamente por ser cotidiano, corre siempre el riesgo de permanecer invisible.

Este trabajo quiere hacer visible lo invisible, dando un lugar y una forma a esos objetos que habitan en silencio dentro de la memoria familiar y que merecen ser reconocidos como parte esencial de nuestra historia común.



MATTEO DANG MINH

MINIDOCUMENTAL

► Ver minidocumental

Matteo Dang Minh es un director de animación e ilustrador italo-vietnamita. Es cofundador de CIANG studio, un estudio de animación 2D con sede en Verbania, Italia.

Nació en 1994 en Borgomanero, Italia, y se graduó en Nuevas Tecnologías del Arte en la Academia de Bellas Artes de Brera (Milán) en 2017. Ha colaborado con Giphy, Vice, NBA, y Adidas. Su trabajo ha sido presentado en numerosos

festivales internacionales de animación y exposiciones de arte.

Matteo también es el curador de Serato Animato, un evento nómada de proyecciones dedicado a la animación independiente.

Le apasionan la animación experimental y underground, la ilustración editorial y la música electrónica. Disfruta de estar en la naturaleza y hacer senderismo en la montaña.



Frames pertenecientes al cortometraje
"El villano que le dan zebollita".

Técnica: minidocumental. Dimensiones: 297 x 210 mm.



Frames pertenecientes al cortometraje
"El villano que le dan zebollita".

Técnica: minidocumental. Dimensiones: 297 x 210 mm.



Frames pertenecientes al cortometraje
“El villano quele dan zebollita”.

Técnica: minidocumental. Dimensiones: 297 x 210 mm.

EL VILLANO QUELE DAN ZEBOLLITA

“El Villano quele dan Zebollita” es un mini-documental rodado en cinta Hi8 que relata, con un tono irónico y por momentos surrealista, el detrás de escena de la residencia artística de San Millán de la Cogolla 2025. La experiencia fue para mí muy estimulante y divertida: me permitió explorar el lugar, descubrir sus detalles, conocer habitantes, animales y entidades que pueblan su imaginario, y seguir de cerca el proceso creativo de mis compañeros de residencia, NespySeuro, Juli Tudisco, Debora Panaccione y Francesca Colombara.

Durante los primeros días realicé numerosas tomas del territorio, subiendo a la colina frente al monasterio y paseando por las aldeas cercanas. Visité el hogar de pensionistas, la escuela, y documenté el

trabajo de los demás artistas, filmando inspiraciones y momentos de creación compartida. Paralelamente llevé a cabo una investigación sobre los grafitos de los monjes presentes en los monasterios de Yuso y Suso, escaneando algunos del libro “Trazados de arquitectura y grafitos históricos en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, de Yuso (La Rioja): una historia constructiva y conventual narrada en los muros”.

De uno de estos grafitos proviene el título del documental, El Villano quele dan Zebollita, que remite a la canción del siglo XVII Al villano se la dan, interpretada en el documental por la música Patricia Calcerrada Cano. A partir de estas grabaciones construí una historia novelada: un grupo de artistas, paseando



Frames pertenecientes al cortometraje
“El villano que le dan zebollita”.

Técnica: minidocumental. Dimensiones: 297 x 210 mm.

por el bosque, llega al monasterio de San Millán, donde son recibidos y comienzan a crear arte. El grupo se dirige a la Cueva del Santo y encuentra allí a otra artista que vivía en el lugar, quien se une a ellos. Los artistas se encuentran con la comunidad, corre la voz de los artistas del monasterio y llega la televisión.

El relato se desarrolla entre situaciones cómicas, personajes singulares, apariciones

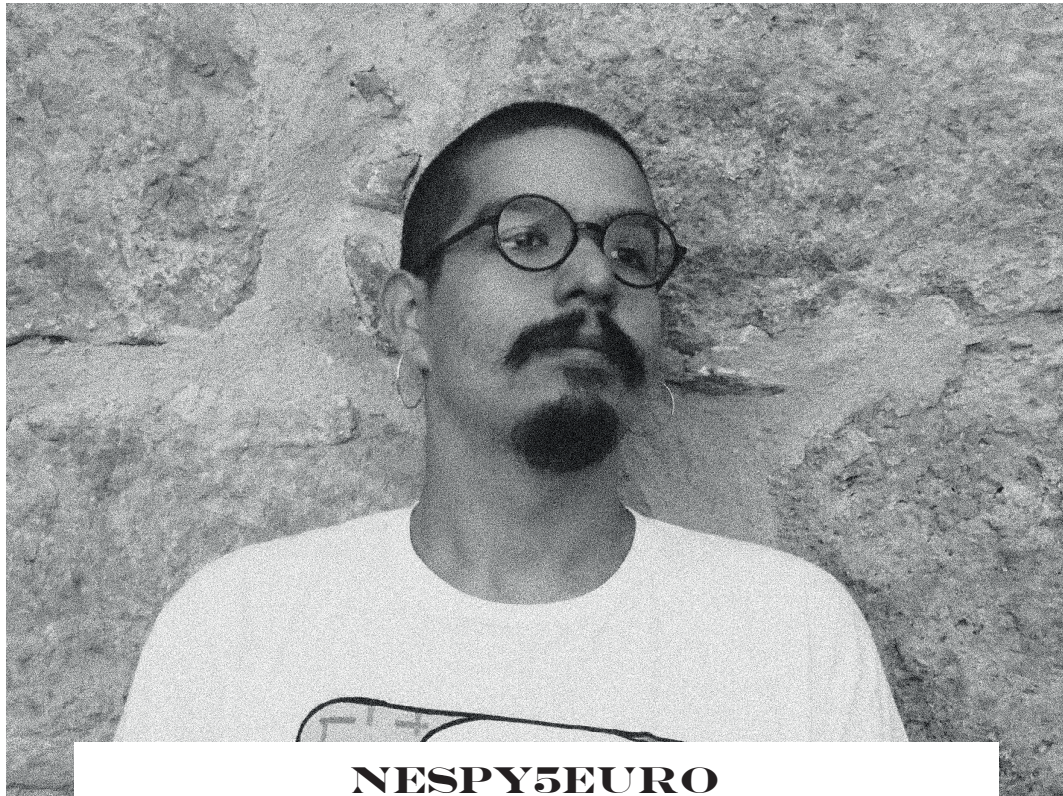
de santos y lugares suspendidos entre distintas épocas. El cortometraje presenta una voz en off leída por Adolfo Falces y, en la parte final, incluye una reflexión sobre el lugar y su historia. Los distintos capítulos están intercalados con los grafitos de los monjes, que, de manera casi profética, parecen haber anticipado los acontecimientos de la residencia.



Frames pertenecientes al cortometraje
“El villano que le dan zebollita”.
Técnica: minidocumental. Dimensiones: 297 x 210 mm.



Frames pertenecientes al cortometraje
“El villano que le dan zebollita”.
Técnica: minidocumental. Dimensiones: 297 x 210 mm.



NESPY5EURO

ANIMACIÓN

► [Ver animación](#)

Nespy5euro es un artista visual, director y animador experimental autodidacta originario de Ciudad de México. Co-fundador de Serato Animato, desarrolla una estética bruta influenciada por la "fealdad" y los muros grises que marcaron su contexto urbano.

Ha colaborado con Sean Lennon, Viagra Boys, Tropical Fuck Storm, Deerhoof, Metz y otros artistas internacionales. Su trabajo se ha presentado en festivales de animación, exposiciones de arte y proyecciones en distintos países durante giras de sus colaboradores.



Frames pertenecientes al cortometraje

“El tosco carpintero no dice esto”.

Técnica: mixed media. Dimensiones: 297 x 210 mm.



Frames pertenecientes al cortometraje

“El tosco carpintero no dice esto”.

Técnica: mixed media. Dimensiones: 297 x 210 mm.



Frames pertenecientes al cortometraje
“El tosco carpintero no dice esto”.

Técnica: mixed media. Dimensiones: 297 x 210 mm.

EL TOSCO CARPINTERO NO DICE ESTO

Llegué a San Millán sin una idea cerrada sobre el proyecto que quería desarrollar. Sabía, eso sí, que deseaba trabajar desde la contemplación, desde el ritmo pausado del valle y de sus pueblos, buscando en lo cotidiano algún personaje, gesto o historia que pudiera convertirse en el eje de una narración visual.

La intención inicial era abrirme al territorio, escucharlo y dejar que la experiencia misma definiera la dirección del trabajo.

Así comenzó mi proceso: caminando, observando, conversando con las personas del valle y tratando de comprender la sensibilidad particular del lugar. Entre esos encuentros apareció Eduardo, un carpintero de la zona. Su presencia era discreta pero firme, y su relación con

su oficio despertó inmediatamente mi curiosidad. Después de invitarnos varias veces a su casa, comenzamos a conocer su historia y el lazo profundo que tiene con la carpintería. Fue en el transcurso de esas visitas, entre cafés, y conversaciones largas sin prisa, que descubrí algo esencial: Eduardo es amante del olmo. No solo trabaja la madera; tiene una relación emocional, casi familiar, con ese árbol.

A partir de ahí, mi atención se centró en él. Quise entender cómo se apasiona alguien de un material, cómo se reconoce en él, qué historias se esconden en esa relación entre la vida del artesano y la vida del árbol. Eduardo empezó a contarme cómo descubrió el olmo, cómo lo aprendió a trabajar, qué significa ser hijo de carpintero y cómo su pasión se transmite



Frames pertenecientes al cortometraje
“El tosco carpintero no dice esto”.

Técnica: mixed media. Dimensiones: 297 x 210 mm.

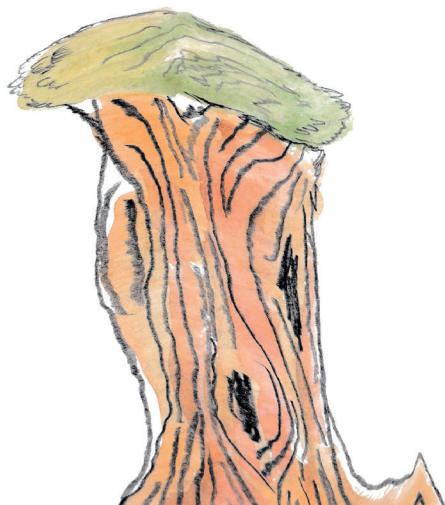
a través de las manos. Hablar con él no era solo recoger información: era entrar en un universo donde el tiempo tenía otro peso y donde el oficio era también memoria, identidad y humor.

Comencé a escribir un relato basado en sus palabras. Sin embargo, mis primeros textos tendían hacia una narración romántica, casi idealizada de su figura y de la carpintería. Buscaba una sensibilidad contemplativa, pero intuía que algo no encajaba del todo: la historia necesitaba la verdad de Eduardo, su tono, su ironía, su sentido del humor. Él mismo fue quien me devolvió a tierra.

Después de leerle algunos fragmentos, me señaló con buen criterio dónde me estaba excediendo, dónde la poesía empezaba a distorsionar la autenticidad de su carácter. Sus comentarios fueron esenciales. No quería contar “sobre él”, quería contar

“con él”. La única certeza que tenía desde el comienzo era que, en algún punto de la narración, Eduardo debía transformarse en un olmo. Esa imagen se convirtió en una obsesión simbólica: el artesano que se funde con el material que trabaja, el hombre que termina hecho del mismo árbol al que dedica su vida.

Pero incluso esa idea tomó una dirección inesperada. En una tercera sesión de lectura y grabación de voz, Eduardo destruyó sin contemplaciones toda intención poética que yo había intentado preservar. Con su humor característico, desmontó cada frase solemne, cada adjetivo romántico, y en ese acto apareció la verdadera historia: una mezcla de fantasía, ironía y sinceridad brutal. Así nació “El tosco carpintero no dice esto”, título sugerido —y prácticamente impuesto— por el propio Eduardo. El protagonista baja a tierra al espectador para recordarle



Frames pertenecientes al cortometraje

“El tosco carpintero no dice esto”.

Técnica: mixed media. Dimensiones: 297 x 210 mm.

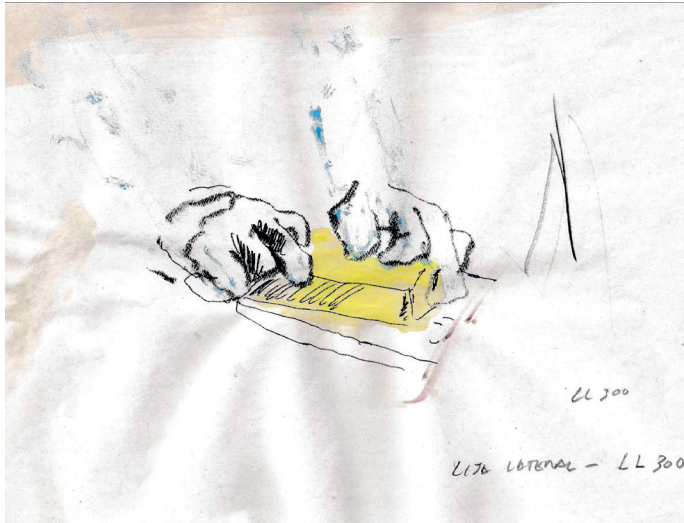
que no es un héroe trágico ni un espíritu místico del bosque, sino un carpintero cuya relación con el olmo es profunda, sí, pero también práctica, material, terrenal y llena de humor. Lo que empezó siendo un intento de dramatización terminó convirtiéndose en un relato fantástico e irónico donde conviven la imaginación y la voz honesta de Eduardo.

Con los audios definitivos ya grabados, inicié la parte plástica del proyecto: la realización de más de 700 dibujos analógicos, creados uno a uno para construir una animación semi-experimental que mezcla gesto, textura y temporalidad artesanal.

El dibujo repetido cuadro a cuadro fue mi manera de honrar el ritmo manual del oficio de Eduardo y de conectar con la esencia de su trabajo. Así como él talla la madera, yo tallé el grafito, la tinta y el papel.

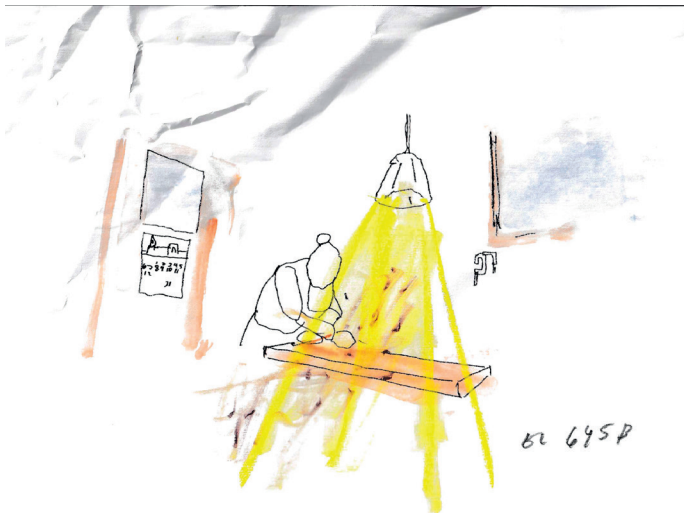
El movimiento emerge de ese proceso repetitivo, paciente, casi meditativo.

El resultado de la residencia es un cortometraje animado que combina las voces grabadas, el relato fragmentado de nuestras conversaciones y una animación hecha a mano que dialoga con la propia materialidad del olmo. La obra no solo refleja la historia de Eduardo, sino también nuestra relación, las caminatas por el valle, los encuentros inesperados y el modo en que San Millán, con su vida cotidiana y su ritmo quieto, transformó mi manera de mirar.



Frames pertenecientes al cortometraje
“El tosco carpintero no dice esto”.

Técnica: mixed media. Dimensiones: 297 x 210 mm.



Frames pertenecientes al cortometraje
“El tosco carpintero no dice esto”.

Técnica: mixed media. Dimensiones: 297 x 210 mm.



Frames pertenecientes al cortometraje

“El tosco carpintero no dice esto”.

Técnica: mixed media. Dimensiones: 297 x 210 mm.



Frames pertenecientes al cortometraje

“El tosco carpintero no dice esto”.

Técnica: mixed media. Dimensiones: 297 x 210 mm.

2025

RESIDENCIA DE ARTISTAS

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA